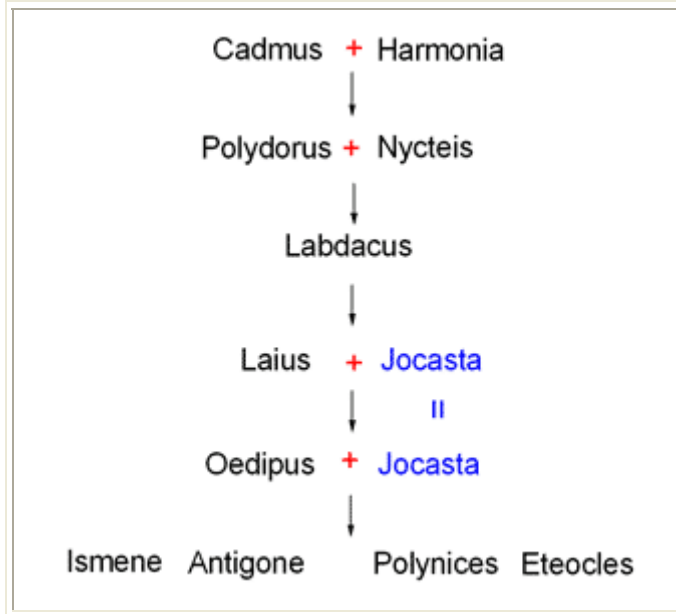


EL MITO DE EDIPO

Texto extraído del "Diccionario de Mitología griega y romana", Pierre Grimal, págs. 146/149, editorial Paidós, Barcelona, España, 1981.

Edipo es el protagonista de una de las leyendas más célebres de la literatura griega, después del ciclo troyano. No poseemos los poemas épicos a los que esta leyenda dio origen, pero sabemos que existieron. Las aventuras de Edipo viven entre nosotros sobre todo por las formas trágicas.

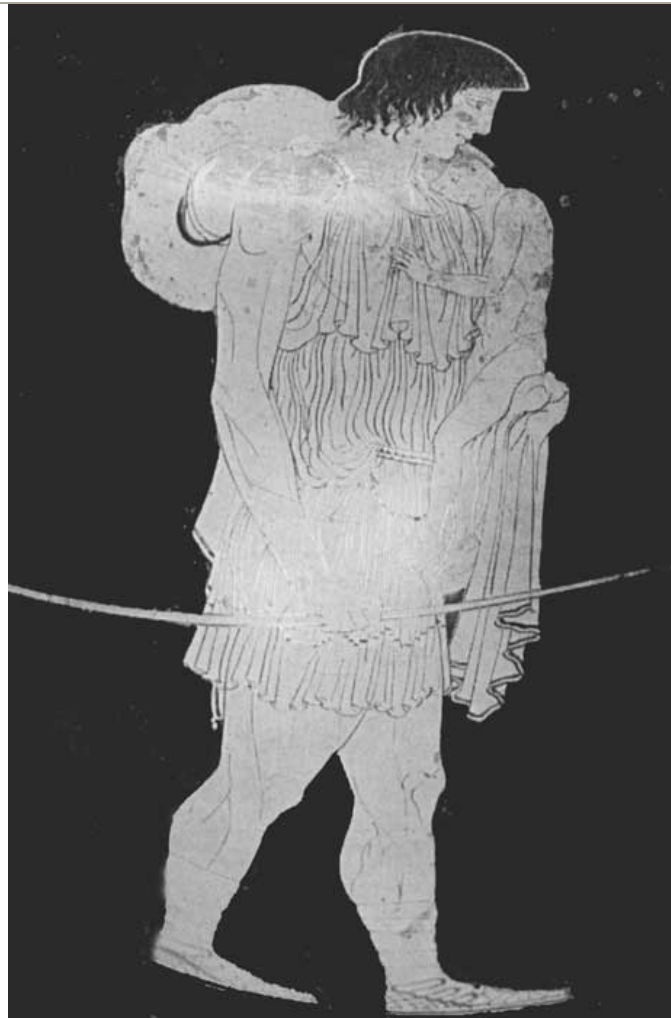


Edipo pertenece a la raza de Cadmo. Su bisabuelo, Polidoro, es hijo de Cadmo. Tiene por abuelo a Lábdaco, hijo de Polidoro y Nictéis, quien, a su vez, desciende, por su padre, Nictéo, de Ctonio, uno de los Espartoi, los hombres nacidos de los dientes del dragón. Su padre es Layo, hijo de Lábdaco. Todos los antepasados de Edipo reinaron en Tebas, si bien con algunas interrupciones, según la forma más conocida de la tradición, cuando la minoría de edad de Layo.

La madre de Edipo representa un importantísimo papel en la

leyenda. Su nombre se da en formas muy distintas: en la Odisea se llama Epicaste; en los trágicos, Yocasta. Suele vincularse a Penteo y, por él, a Equión, uno de los Espartoi. Su padre es Meneceo, y su abuelo, Oclaso. En la versión épica del ciclo de Edipo, la madre del héroe se llamaba Eurigania, o bien Eurianasa, y era hija de Hiperfante, o tal vez de Perifante (el lapita), o bien de Teutrante. Otra variante le da el nombre de Astimedusa, y hace de ella una hija de Esténelo. Esta variante tiene por objeto vincular a Edipo, por su madre, con el ciclo heracleo.

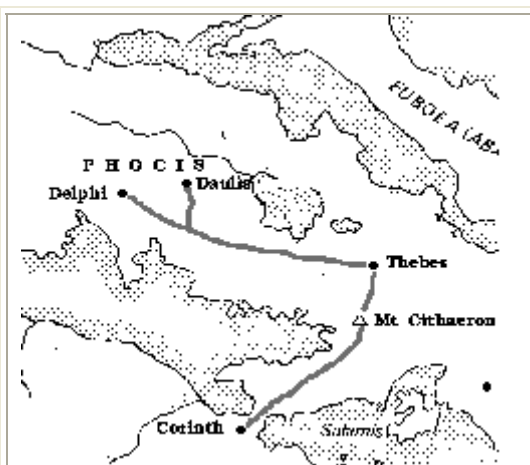
Además de estas diversas tradiciones concernientes a la madre de Edipo, existen otras que las mezclan, utilizándolas arbitrariamente para resolver contradicciones que aparecen en el seno de la propia leyenda o entre sus diversas versiones. Al nacer, pesó ya sobre Edipo una maldición. En la tradición representada por Sófocles, se trata de un oráculo que habría declarado que el niño nacido de Yocasta «mataría a su padre». En cambio, según Esquilo y Eurípides, el oráculo habría sido anterior a la concepción, para prohibir a Layo que engendrara un hijo, vaticinándole que si tenía uno, este hijo no sólo lo mataría, sino que sería el causante de una espantosa serie de desgracias que hundirían su casa. Layo prescindió del aviso y engendró a Edipo. Más tarde fue castigado por ello. Para impedir que se cumpliera el oráculo, Layo expuso a su hijo recién nacido. Le había perforado los tobillos para atarlos con una correa y la hinchazón producida por esta herida valió al niño el nombre de Edipo, que significa «pie hinchado». Existen dos versiones distintas de este episodio: ora se cuenta que el recién nacido fue metido en una canasta y arrojado al mar, ora que fue abandonado en el monte Citerón, cerca de Tebas. En la primera versión, el lugar en que fue expuesto se ubica en la costa septentrional del Peloponeso, ya en Sición, ya en Corinto. Allí lo encontró la reina Peribea, esposa del rey Pólipo, que lo recogió y lo crió.



El pastor corintio Euforbo, vestido como un caminante, encuentra al pequeño Edipo y lo lleva hasta la corte de Pólipo, rey de Corinto, donde será criado como propio (Ámfora ática de figuras rojas, proveniente de Vulci, 450 a.C.)

En la otra versión se contaba que el niño había sido expuesto en una vasija, en pleno invierno. Lo recogieron unos pastores corintios que se encontraban en la comarca con sus rebaños, y como sabían que su rey no tenía hijos y deseaba uno, se lo ofrecieron. En la versión seguida por Sófocles, el criado del rey Layo, encargado por su amo de exponer al niño, lo entregó a los pastores extranjeros. Sea de ello lo que fuere, todas las versiones coinciden en el nombre del padre putativo de Edipo: es siempre Pólipo, pese a que unas veces es considerado como rey de Corinto; otras, de Sición o Antedón, y otras, de Platea.

Edipo pasó toda su infancia y adolescencia en la corte de Pólipo, de quien creía sinceramente ser hijo. Pero, llegado a la edad viril, abandonó a sus padres adoptivos, por un motivo que varía según los autores. La versión más antigua parece ser la siguiente: Edipo habría partido en busca de unos caballos robados, y de este modo habría encontrado, sin saberlo, a su verdadero padre, Layo.



Viaje de Edipo desde Corinto a Delfos, encontrándose con Layo en el camino

Posteriormente, los trágicos introdujeron móviles de menor simplicidad psicológica. Con ocasión de una riña, un corintio, para insultar a Edipo, le había revelado que no era hijo del rey, sino un niño recogido. Edipo había interrogado a Pólipo, quien, con muchas reticencias, acabó confesándole que era verdad. Entonces Edipo partió para Delfos, con objeto de consultar al oráculo y saber quiénes eran sus verdaderos padres.

Sea lo que fuere, en el curso de este viaje Edipo se encontró con Layo. El lugar del encuentro difiere según los autores: ora se sitúa en Lafistión, en el camino de Orcómeno, adonde se dirigía el joven en busca de los caballos, ora en la encrucijada de Potnias, o

bien en Fócide, en el sitio que hoy se llama « encrucijada de Megas », punto de confluencia de las rutas procedentes de Dáulide y Tebas para formar la que conduce a



Edipo y la Esfinge de Tebas. Edipo, llevando un sombrero de caminante, botas y un manto, está sentado sobre una roca, meditando sobre el enigma de la Esfinge, que está sentada sobre una columna jónica. (Copa ática de figuras rojas proveniente de Vulci, , 470 a.C., Museo Gregoriano Etrusco)



Misma descripción que la anterior, pero con Edipo de pie (Stamnos de figuras rojas, 475-425 a.C., Musée du Louvre, Paris)



Edipo mata a la Esfinge

Delfos, siguiendo el valle. El camino se estrecha allí entre peñas, dejando escaso sitio. Cuando el heraldo de Layo, Polifontes (o Polipetes), tras de ordenar a Edipo que cediese paso al rey, mató uno de sus caballos al no ver obedecida su orden con presteza, Edipo, encolerizado, dio muerte a Polifontes y a Layo, con lo cual quedó cumplido el oráculo. En esta última versión, Edipo regresaba de Delfos, donde el oráculo le había vaticinado que mataría a su padre y casaría con su madre. Lleno de terror, y creyendo

firmemente que era hijo de Pólipo, había resuelto desterrarse voluntariamente; por eso se encontraba en la ruta de Tebas cuando Layo, al mandar insultarlo -o, según otros, al insultarlo

ersonalmente- se atrajo su ira.

Al llegar a Tebas, Edipo se encontró con la Esfinge. Era un monstruo mitad león y mitad mujer, que planteaba enigmas a los viajeros y devoraba a los que no sabían

resolverlos. Generalmente preguntaba: «¿Cuál es el ser que anda ora con dos, ora con tres, ora con cuatro patas y que, contrariamente a la ley general, es más débil cuantas más patas tiene?». Había también otro enigma: «Son dos hermanas, una de las cuales engendra a la otra y, a su vez, es engendrada por la primera». La respuesta al primer acertijo es: «El hombre» - porque camina, cuando niño, a cuatro patas, luego con las dos piernas y, finalmente, se apoya en un bastón. La respuesta al segundo es: «El día y la noche» (el nombre del día es femenino, en griego; es, pues, la «hermana» de la noche). Pero ningún tebanos había sabido resolver nunca estos enigmas, y la Esfinge los devoraba uno tras otro. Edipo vio en seguida las respuestas, y el monstruo, deshecho, se precipitó desde lo alto de la roca en que se posaba; o bien fue Edipo quien lo arrojó al abismo. Una versión quizá más antigua presentaba la leyenda del siguiente modo: todos los días se reunían los tebanos en la plaza de la ciudad para tratar de resolver en común el acertijo, pero jamás lo conseguían. Y cada día, al término de la reunión, la Esfinge devoraba a uno de los habitantes. Según ciertos mitógrafos, incluso devoró al joven Hemón, hijo de Creonte. Al matar a la Esfinge y librar del monstruo a los tebanos, Edipo se ganó el favor de toda la ciudad. Para demostrar su agradecimiento, los habitantes de Tebas le dieron en matrimonio la viuda de Layo y lo elevaron al trono. Otras veces se admite que Creonte, hermano de Yocasta, se había hecho cargo del poder, en calidad de regente, a la muerte de Layo, y que espontáneamente lo transfirió a Edipo en recompensa por haber vengado la muerte de su hijo.

Sin embargo, pronto va a descubrirse el secreto del nacimiento de Edipo. En un determinado estado de la leyenda, las cicatrices de sus tobillos revelan su identidad a Yocasta. Esta versión ha sido modificada por Sófocles, quien ha construido su tragedia Edipo Rey a base del reconocimiento de Edipo. Una peste está asolando la ciudad de Tebas, y Edipo envía a Creonte a Delfos para interrogar al oráculo sobre la causa de esta plaga. Creonte vuelve con la respuesta de la Pitia: la peste no cesará en tanto no se haya vengado la muerte de Layo. Entonces Edipo fulmina contra el autor del crimen una maldición, que acabará cayendo sobre su propia cabeza.



Edipo interroga a Tiresias, en presencia de Yocasta, quien se oculta el rostro

Interroga al adivino Tiresias, para averiguar quién es el culpable. Tiresias que, por su condición, conoce todo el drama, trata de esquivar la respuesta, con lo cual el rey imagina que él y Creonte son los autores del homicidio, produciéndose un altercado entre Edipo y Creonte. Interviene Yocasta y, deseosa de reconciliarlos, pone en duda la clarividencia de Tiresias. Presenta de ello una prueba: el vaticinio pronunciado en otro tiempo

respecto al hijo habido con Layo, hijo que éste había expuesto por temor a que le

matase. Y, sin embargo -sigue Yocasta -, Layo está muerto; murió en una encrucijada, a manos de unos bandidos. Al oír mencionar una «encrucijada», Edipo manda que se la describan, así como el carruaje que montaba el rey. Manda también que le precisen el lugar del crimen, y no tarda en ser presa de una terrible duda: ¿No será él el culpable? Ordena que le traigan del campo a uno de los criados que acompañaban a Layo y que había sido testigo de su muerte, y este criado resulta ser precisamente el pastor que, por orden de Layo, abandonó a Edipo niño en el bosque. En esto llega de Corinto un mensajero para comunicar a Edipo el fallecimiento de Pólipo y rogarle que vuelva con él a la ciudad para ocupar su trono. Edipo y Yocasta creen que la amenaza del oráculo ha desaparecido, ya que Pólipo ha fallecido de muerte natural. Pero queda la segunda parte de la amenaza divina: ¿No corre el riesgo, Edipo, de cometer incesto con la esposa de Pólipo? Para tranquilizarlo, el emisario corintio le dice que es un niño expósito, y que Pólipo no era su padre. De este modo se cierra la red en torno a Edipo, el cual ha de rendirse a la evidencia. El relato acerca de cómo fue encontrado el niño no deja ya duda a Yocasta: su propio hijo ha dado muerte a su padre y ella ha cometido incesto con él. Se precipita al interior del palacio y se suicida. Edipo se perfora los ojos con el prendedor de Yocasta.

Esta versión, inmortalizada por Sófocles, ha sido modificada por Eurípides en una obra perdida que atribuye a Creonte un papel de mayor importancia. Éste trama una conjura contra Edipo, al que considera como un usurpador. Componiéndoselas para convencerlo de la muerte de Layo, lo manda cegar. Luego Peribea, esposa de Pólipo se presenta para comunicar el fallecimiento de su marido, y por el modo corno refiere el hallazgo de Edipo niño en el Citerón, Yocasta comprende que su segundo esposo es su hijo y se suicida, como en la versión anterior.

En la versión épica de la leyenda de Edipo, la muerte de Yocasta no interrumpe el reinado de Edipo; éste sigue en el trono hasta que muere en una guerra contra sus vecinos (Ergino y los minias).

Pero en los trágicos, Edipo, víctima de la imprecación que él mismo había pronunciado contra el matador de Layo antes de saber quién era, es desterrado de la ciudad y comienza una existencia errante. Lo acompaña su hija Antígona, pues sus dos hijos se han negado a intervenir en su favor, y por esta razón él los ha maldecido. Tras largo y penoso deambular, Edipo llegó al Ática, a la población de Colono, donde muere. Habiendo declarado un oráculo que el país en el que radicara la tumba de Edipo tendría la bendición de los dioses, Creonte y Polinices trataron de persuadirle, estando ya moribundo, de que volviese a Tebas. Pero Edipo, a quien Teseo había recibido hospitalariamente, se negó y quiso que sus cenizas permaneciesen en el Atica.

Obras pictóricas posteriores al helenismo sobre este tema



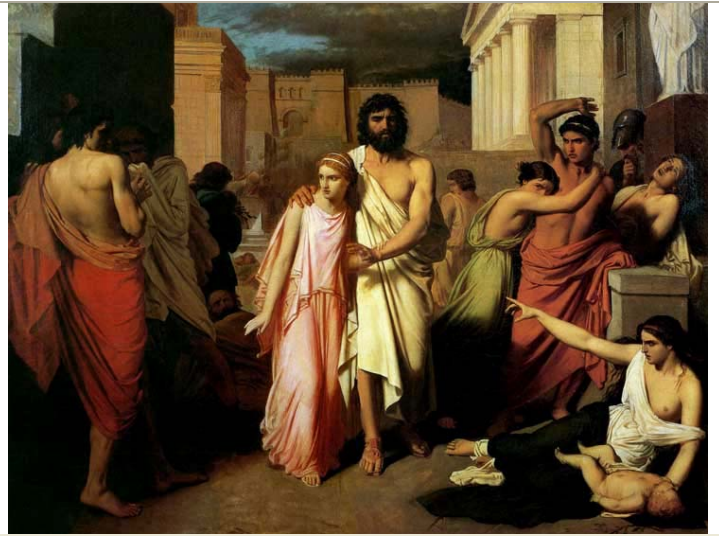
Euforbo alimenta a Edipo, obra escultórica de Antoine Denis Chaudet (1763 - 1810), Louvre, Paris



Edipo y la Esfinge, obra de , Jean Auguste Dominique Ingres (1780 - 1867)



Edipo y la Esfinge - Gustave Moreau, 1864
Metropolitan Museum of Arts, New York



Antígona conduce a Edipo por Tebas, asediada por la peste, obra de Charles Francois Jalabert (1819-1901), Musée des Beaux Arts, Marseilles



Edipo y Antígona

PREGUNTAS SOBRE *EDIPO REY*

1. Compare la versión de la peste que da Sófocles en el Prólogo con la visión de la peste de Atenas que da Tucídides en su *Historia* (ver texto en http://www.ual.es/personal/fjgarcia/MG_Texto55.htm).
2. Si la ironía escénica es una característica de Sófocles, mencione tres ejemplos en la Primera Escena (216-462).
3. ¿Por qué Tiresias se niega a ayudar a Edipo y por qué éste no puede entender la información que le da aquél?
4. Si el significado del nombre Edipo podría entenderse como “pies hinchados”, de “difícil caminar”, ¿puedes establecer alguna relación con el personaje?
5. ¿En qué punto (indicar verso, o escena concreta, o cuando se dice: “...”) cree que Jocasta empieza a sospechar la verdad?
6. Aristóteles considera que esta tragedia fue la mejor, porque el reconocimiento de la verdad por el protagonista coincide con la inversión de su fortuna. ¿Cuándo, exactamente, sucede esto en la obra?
7. ¿Por qué cree que Edipo se arranca los ojos? ¿Por qué no se suicida? ¿Qué efecto ha tenido la ceguera sobre su conocimiento?

ENLACES DE INTERES

<http://roble.pntic.mec.es/~lorbanej/teatro/contenidoteatro.htm>

<http://antalya.uab.es/pcano/aulatin/lIibreV/edipo.htm#c2>